

II. NOTAS

PERSUASIÓN, RETÓRICA Y FILOSOFÍA

Francisco Aguilera

Depto. de Literatura, Universidad de Chile

La Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile ha patrocinado la publicación de un libro notable, de reciente aparición, con el título *Persuasión, Retórica y Filosofía**.

Los títulos de los libros, si están bien puestos, suelen desencadenar en el lector un horizonte de expectativas que ora se desvanece, ora se acrecienta, se satisface para volver a abrirse hacia un techo más alto y, alcanzado éste, se lanza a otras más elevadas esferas del pensamiento, *Persuasión, Retórica y Filosofía*, es un título que presenta tres términos que tienen, cada uno de ellos, una esfera particular y activan “campos semánticos” muy propios. Sin embargo, en este libro ellos juegan entre sí, poniendo en evidencia vínculos que los muestran proveyéndose o desproveyéndose de sentidos que los hacen aparecer renovados en sus alcances y, al mismo tiempo, los ofrecen como vías de acceso a la contemplación de aquello que “se nos da” como lo más propio de la vida humana, tan “natural” a veces, pero tan definitivamente distinta de la vida de los animales, “naturales”.

Si recorremos el círculo-espiral de la cultura de Gadamer, en el que ‘antes’ puede convertirse en ‘después’, este libro se sitúa dentro de la investigación de punta en las humanidades; trae al escenario asuntos básicos para las llamadas “ciencias cognitivas”, sacude algunos temas inevitables para la lingüística contemporánea, toca, desde el pensamiento retórico, la naturaleza de los hechos históricos, y desnuda de viejas pátinas los alcances del pensamiento lógico-racional, pero todo ello en una sólida unidad de sentido y firme vigor argumentativo. Casi se podría afirmar que *Persuasión, Retórica y Filosofía* es un título que sirve de presentación a un texto de filosofía práctica, cuyo núcleo de sentidos se modula a partir de la afirmación “la libertad humana se constituye, en cada hombre, como el fundamento mismo de su vida, en tanto humana”.

El libro incorpora nueve ensayos y una introducción (propriadamente otro ensayo), en que cada uno de ellos se da como un capítulo del volumen. Probablemente la coherencia y unidad logradas se debe al editor y autor, además de la introducción, de cuatro de los capítulos, profesor Joaquín Barceló, con quien colaboran Ernesto Grassi, Carlos Miranda (dos capítulos), Francisco Fernández y Cristóbal Holzapfel.

Para indagar acerca de la manera en que se sirve, en esta obra, a la matriz semántica aludida anteriormente, me limitaré sólo a algunas de las líneas argumentativas que ella rigurosamente expone.

Nuestro tiempo aparece marcado por el progresivo avance, “arrollador y descomunal” de la lógica sistemática, configurando el ominoso espectáculo de “una mecanización del mundo” de la que es muy difícil sustraerse. Este rasgo gatilla dos

*Barceló, Joaquín *et al.* *Persuasión, Retórica y Filosofía*. Ed. F.C. Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, Santiago, 1992.

dimensiones por las que se proyecta la mente humana, las que fluyen en disyunción: la acción humana que se realiza siempre en la intelección de lo particular, con su irrepetibilidad y su proyectividad y la voluntad de inteligir lo universal abstracto. Ambas vertientes hacen hoy dramática la carencia de un “orden natural” para el hombre y la necesaria voluntad por constituir un mundo (cosmos-orden) artificial (conforme a arte, *techné*) en el cual cobijarse.

En efecto, se ha hecho ya clásica la proposición que, “aun desde el punto de vista biológico, el hombre es un ser desadaptado en su mundo”. En tanto que para cada especie animal la organización del sistema sensorial permite a cada individuo percatarse de ciertos hechos del mundo exterior —“y sólo de ellos”— que adquieren significación para su vida y que se ordenan de acuerdo con sus normas espaciales y temporales, las que ponen en juego la interacción de aquellos componentes del mundo real que le son vitalmente significativos y su propio organismo, el que reacciona con mayor o menor adecuación, conforme a una manera previamente determinada. Si la reacción es adecuada plenamente a la interacción con el medio natural la especie sobrevive, por lo tanto, está perfectamente adaptada a su medio circundante. Pero al hombre, su inadecuación lo lleva a inscribir por sobre el paisaje de lo natural, el paisaje de su propio espíritu, configurando mediante la técnica, su trabajo y la proyección de su fantasía, un mundo circundante al que adaptarse, es decir, construye una “naturaleza otra” que le es propia. Esta actividad “cosmopoiética” perfila la existencia del hombre, ya que cada uno la realiza de manera renovadora en vistas al futuro, que se le da como conjeturable e incierto.

Sin embargo, la comprensión de la totalidad de este cosmos, puesto en integridad ante la conciencia, se le hace imposible por el carácter discursivo de la razón lógica y el carácter “particularista” del sentido común. Se establece inicialmente, de esta manera, un callejón sin salida ya que el “quid bono” de la razón lógica es el universal supremo, el Ser, no obstante nos vemos constreñidos a definir el ser en relación con lo más particular: “en todos los entes particulares el ser es”, afirma la sentencia ‘heideggeriana’.

Este notable libro sitúa sus reflexiones en el centro mismo de la aludida disyuntiva. En él se realiza una revisión crítica del planteamiento de Heidegger sobre la “no racionalidad de la esfera del Ser”, entendido el ser, analógicamente, como el *código* que hace que los signos (entes) adquieran su condición de lenguaje (el hilo de collar de perlas de Bergson). Es por la necesidad de definir el ser como lo supremamente universal y lo particular a la vez, que la razón se hace inhábil ante la contradicción; del mismo modo ocurre con la inteligibilidad del Ser: éste requiere ser definido como lo esencialmente inteligible, pero nos vemos forzados a definirlo como lo más abscóndito porque se sustrae en la singularidad de la experiencia de los entes; a toda definición racional.

Pero, si esto es así, ¿de qué manera y en qué medio experimentamos su realidad?: en las palabras, en ellas se atrae al ser y se mantiene a cada cosa. Borges se refería al ser humano como “ese obsesivo hacedor de palabras”, y Heidegger: “la lengua es la morada del ser”.

Queda justificada de esta manera, inicialmente, la posibilidad de hablar de la Retórica como filosofía.

Sin embargo, “la palabra como expresión de racionalidad debe ser abstracta, ahistórica”, desasida de la cosa, condición que la lingüística, en los estudios para descubrir una estructura estable en los actos individuales del habla, ha demostrado como imposible: es en el habla que el signo se hace lenguaje, no en el sistema o en la norma. Por consiguiente en la situación del hablar, concreta, la persuasión

(la interacción de los que se comunican), la retórica y la filosofía adquieren su “campo de despegue”, ya que los significados sólo se constituyen en el ámbito de las situaciones de comunicación concretas.

En los ensayos de este libro se rescata el pensamiento retórico desde las máscaras y caricaturas con que se lo ha ocultado y se lo propone como la vía más válida para comprender el paisaje del espíritu humano con el que el hombre distiende aquel de lo natural y en el cual, modificándolo permanentemente, vive. Se recupera, enriqueciéndola, una casi olvidada tradición de pensamiento que aporta valiosos juicios para la reflexión filosófica, estética, para la comprensión de la acción política y jurídica. Desde el Gorgias de Platón, la Retórica de Aristóteles hasta la opinión de autores contemporáneos, Heidegger, Nietzsche y otros, respetando el *saber* de humanistas tales como Leonardo Bruni, Lorenzo Valla y otros, y recuperando propuestas del notable J.B. Vico, *se persuade al lector* de este libro a meditar respecto de la palabra humana, especialmente en relación con la palabra poética, la que pone en evidencia otra dimensión de la cosmopoiesis que todo hombre realiza.

Tanto en el hablar como en el trato diario con las cosas el hombre produce una suerte de desplazamiento, tropo, generado por la acción de la ‘ratio’ y el ‘ingenium’. Con la primera se origina un tipo de vínculos, de relaciones, por las diferencias de las cosas, con el ingenio se las vincula por semejanza. Se trata del inevitable juego de forzar lo dado en la palabra para conseguir que se constituya en otra posibilidad de aparecer el ente hasta el punto que, exacerbada su singularidad, el ser se manifiesta en un nuevo código, insospechado con anterioridad. Es la metáfora y su complemento, la metonimia, tropos ‘naturales’ en el hablar humano. Mediante el lenguaje trópico se adquiere *el sentido* del ente al aparecer en indisoluble fusión con el yo a quien “le va” dicha cosa, y vinculado con las necesidades y proyecciones en las circunstancias en que ellas aparecen. Pero, mediante un segundo artificio es posible hacer de cada metáfora un signo en relación con otro código, externo a ella, pero que la sobredetermina semánticamente, y construir de esta manera un segundo lenguaje, esta vez no concreto, que fija la cosa en la palabra metafórica sin la incertidumbre del futuro, *es la poesía*, que resta el carácter indicativo y “documental” del lenguaje conceptual para monumentalizar, ahora inmóvil en la plenitud del sentido, a la cosa trópicamente mostrada. Usando el ‘dictum’ de Vico, es el “imposible creíble”; el develar el ser en el ente velando la palabra de Grassi.

Por esta vía, una guitarra puede ser monumentalizada en un texto de Gerardo Diego:

...“La guitarra es un pozo
con viento en vez de agua”.

La poesía es el espectáculo de las palabras. Ocurre en la singularidad del poema, por modo metafórico, que los entes desembarazan la experiencia de la realidad originante del ser.

Se cumple así la afirmación de J. Barceló: “el *sentido* se nos muestra aquí como la conexión entre elementos diversos que los hace aparecer como significativos para el proyectarse del hombre en su trato con las cosas en busca de responder a la interpelación del ser.

El decir poético parece mostrar la manera en que las palabras acogen los cambios en el sentido de las cosas al ser el lenguaje irremediamente histórico y dejarse arrastrar por su propia mutabilidad. Razón esta, por la cual, a pesar del intento por fijar los significados mediante el uso de denominaciones generales, de carácter unívoco, el lenguaje no ‘secunda bien’ a la razón lógica y la deja en la estacada

cuando ella aspira a dar cuenta del sentido del ser mediante sus conceptos universales, unívocos y sus conexiones necesarias" (pág. 173).

En el ensayo que, según mi opinión, se constituye en el punto culminante de este volumen, "Imaginación y Razón Lógica", de J. Barceló, se dice: "... en nuestra interpretación, el ser de las cosas no se identifica con la consistencia racional de las mismas". Afirmación que queda sustentada de manera solvente en este texto, en el cual se postula que la pregunta por el ser de las cosas (lo que constituye el objeto propio de la filosofía) origina la técnica, con la que el hombre realiza su acción para hacer surgir el sentido de las cosas, y se demuestra inalcanzable para la razón lógica debido a la operatoria de esta última, que sólo le permite actuar con lo genérico, no pudiendo acoger las situaciones reales concretas, por su particularidad e irrepetibilidad. Se comprueba la equivocidad de la razón frente a la historicidad de los hechos, pero se rescata su tarea superior en el cálculo y medida con que el espíritu humano satisface la aspiración, según muchos teóricos contemporáneos, innata, por satisfacer formas también innatas de su mente.

En tanto el lenguaje de la razón son los conceptos, el de la imaginación son las imágenes. Si esto es así "éstas son tales que pueden ocupar el sitio de los principios del razonamiento lógico sin detrimento de la capacidad cognoscitiva del espíritu, permitiendo que el conocimiento recorra velozmente, a saltos, un camino que por el que, atendiendo los requerimientos de la razón lógica, se tardaría muchísimo en recorrer.

... "Debemos decir que 'la facultad liberadora' de lo humano es la imaginación. El papel que en el proceso de humanización juega la razón es subordinado y secundario. Antes que ser racional el hombre es un ser imaginativo o fantástico. De este carácter suyo nace la libertad originaria que preside todas las creaciones humanas, tanto en el arte como en el de la ciencia y el pensamiento, y que no se deja derivar de la rígida legalidad de la razón lógica. De allí también la posibilidad privativa del hombre de volcar su existencia y todas sus acciones hacia el futuro no dado e incierto. Se explica entonces, que el ser humano dotado de imaginación esté permanentemente insatisfecho con lo dado, en constante creación, revisión, aniquilación y recreación de sí mismo y de sus obras; de allí que posea ese carácter asombroso y tremendo que le atribuía Sófocles" (pág. 193).

Si en el ámbito de la razón lógica es lo necesario y lo universal el sustento de la argumentación, se requiere de una disciplina que oriente su modalidad de prueba hacia lo particular concreto, pero no basta consagrar por estas disciplinas la disyunción enunciada anteriormente. Se requiere, por lo tanto, de una disciplina que vincule lo universal con lo singular contingente, lo intemporal con lo temporal; en el orden de lo político-jurídico se vinculen las contingencias históricas con los valores permanentes más altos. "Esta disciplina es la Retórica, la que, en tanto disciplina del lenguaje, especialmente de su modo poético, se muestra como la modalidad de pensar que aparece en sus propios enunciados como el lenguaje de la libertad" (pág. 86).

Podríamos decir, además, persuadidos por este libro, que la vida cívica, económica, política, se genera por la imaginación y se modula por la razón.

Tales son algunas de las líneas de indagación constantes en los ensayos que constituyen sendos capítulos de este libro. La amenidad discursiva, la claridad expositiva y el estilo ágil del texto constituyen virtudes que hacen de esta obra un aporte excepcional para los estudiosos de estos temas, y que me complazco en presentar.